



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2016
ISSN 1887-4606
Vol. 10(4) 610-639
www.dissoc.org

Artículo

**Occupy:
La dinámica espacial del discurso en los
movimientos globales de protestaⁱ.**

*Occupy: The spatial dynamics of the discourse in
the global protest movements*

Luisa Martín Rojo
Departamento de Lingüística
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Las protestas a gran escala han transformado recientemente los espacios comunes de nuestras ciudades en espacios de resistencia. Las plazas y los espacios urbanos, diseñados como centros fundamentales de la política y la economía, han resultado así reivindicados y recuperados como lugares para el debate y la toma de decisiones, con el fin de lograr una creciente participación e intervención en la organización de la comunidad. A través de pancartas y carteles, de asambleas abiertas y de otras prácticas comunicativas en acampadas y plazas, los participantes, interconectados física y virtualmente, reconfiguraron de forma permanente su entorno espacial a través del discurso. Este artículo tiene por objetivo explicar estos fenómenos sociales desde el mismo momento en el que acontecen, con una perspectiva internacional; lo cual representa indudablemente un desafío teórico y metodológico. Para ello el texto se centra en la compleja interrelación entre las prácticas sociales, espaciales y comunicativas; objetivo que exige la aplicación de una pluralidad de métodos existentes y el diseño de métodos alternativos.

Palabras clave: Occupy, 15M, movimiento de los Indignados, primavera árabe; protestas a gran escala global; espacios urbanos; movimientos sociales; prácticas comunicativas; desterritorialización; reterritorialización.

Abstract

Large-scale protests have recently transformed urban common spaces into sites of resistance. Squares and urban places, monumentally designed as political and economic centres, have been reclaimed as places for discussion and decision-making, for increasing participation and intervention in the governance of the community. Through banners and signs, open assemblies, and other communicative practices in the encampments and interconnecting physical and virtual spaces, participants permanently reconfigure the spatial context discursively. The attempt to account for on-going social phenomena from the moment they first happen, and with an international perspective, undoubtedly represents a theoretical and methodological challenge. This paper focuses on this complex interplay between social, spatial, and communicative practices, drawing on complementary and alternative methods.

Keywords: Occupy; 15M, Arab spring, large-scale protests; urban spaces; social movements; sites of resistance; communicative practices; desterritorialisation; reterritorialisation.

Introducción

Las primeras chispas prendieron en los países árabes y pronto se extendieron a través de la ocupación de las principales plazas de las ciudades del Norte de África, Europa y América, India y Sudáfrica y, posteriormente, en Estambul, en varias ciudades en Brasil, Hong Kong, y París. Miles de personas fueron así llamadas a protestar a través de internet y otros medios de comunicación social, tomaron las calles, plazas y otros espacios públicos, desplegando pancartas y carteles, con frecuencia multilingües, celebrando asambleas abiertas y organizando la vida de las acampadas, creando puntos de información y de reunión, retransmitiendo y comentando lo que sucedía al instante a través de las redes sociales, y desplegando un arsenal de nuevas y viejas prácticas comunicativas. Además, ciudades geográficamente distantes, en las que emergieron los movimientos Occupy, se interconectaron a través de medios y prácticas comunicativas tradicionales, así como por medio de otras técnicas emergentes (véanse, por ejemplo, la base de datos de ámbito internacional creada por el movimiento Indignado, más conocido como 15M, y los mapas de las plazas ocupadas e interconectadas en <http://takethesquare.net/squares-around-the-world>).

A partir de ese momento, los movimientos sociales contemporáneos han cambiado las formas de congregarse y actuar en el espacio, y han reivindicado y recuperado los espacios públicos urbanos como espacios de resistencia. Mediante estos nuevos patrones, se han creado y expandido los espacios físicos y políticos con el objetivo de reforzar el poder de los ciudadanos. Las plazas y núcleos urbanos, que fueron diseñados con su monumentalidad para proteger el poder del régimen establecido y que además funcionan como centros de la actividad económica – como la plaza Tahrir en El Cairo, Syntagma en Atenas y Puerta del Sol en Madrid, tres espacios donde se produjeron estas protestas–, fueron transformados no sólo en “ágoras” para el debate político, sino también en ciudades alternativas que forman parte de una cadena de protestas a escala mundial que continúa, hasta el momento, prolongando en el tiempo. Por lo que

se refiere a la protesta en el espacio público, es cierto que, a lo largo de los siglos, los ciudadanos siempre han hecho de estos espacios un lugar para la expresión de sus opiniones y preocupaciones políticas (véase, por ejemplo, el análisis del uso del espacio en el París revolucionario, en Sennett 1994). Las marchas, manifestaciones, congregaciones a gran escala y, recientemente, las acampadas de larga duración pueden verse como diferentes expresiones que reflejan esta tendencia. No obstante, también reviste importancia la innovación en el modo en el que un movimiento reivindica el espacio público a través de la redefinición de su acceso, apariencia y representación, y la reinterpretación del propósito cultural dominante que se le atribuye (Hakuta 2011). Esta conjunción de tradición e innovación se materializa también en las ideologías y acciones de los movimientos Occupy, cuyo origen se encuentra en movimientos de contestación y revoluciones precedentes (desde el mayo del 68 hasta el movimientos Zapatistas y el anticapitalistas), tal y como han señalado sociólogos y analistas políticos (cf. Wallerstein 2011, entre otros), y como se ha reconocido desde los propios movimientos (p.ej. a través de mapas conceptuales, el movimiento 15M en España reivindicó el legado de otros movimientos precedentes; véase el mapa conceptual de la acampada de Sol 2011). Sin embargo, a pesar de su legado, estos movimientos tienen también rasgos distintivos desde el punto de vista ideológico y político (véase García Agustín 2015 para un panorama general y un análisis discursivo de las luchas y movimientos sociales). Uno de estos rasgos es el papel que desempeñan las prácticas comunicativas en la transformación de los espacios, en la promulgación de sus ideologías, y en la consecución de un impacto nacional y global (la mirada activa de una audiencia, en términos de Hakuta, desde el gobierno hasta los usuarios de internet y los telespectadores).

Para dar cuenta de todas esta complejidad, este volumen propone un enfoque que se centra, precisamente, en la compleja imbricación entre distintos tipos de prácticas: las **prácticas sociales** (la movilización y contestación transnacionales), **espaciales** (movilidad, ocupación y desarrollo de redes de comunicación) y **de comunicación** (participativas, multilingües e híbridas, sobre todo escritas, así como en las contribuciones públicas de las personas

participantes, la interacción y las asambleas, los nuevos modos de producción y circulación de los discursos). Es, ante todo, este objetivo de estudiar esta imbricación lo que constituye la propuesta innovadora de este libro.

Para ello, analizaremos los ejemplos de los movimientos *Primavera Árabe/Indignados/Occupy* en El Cairo, Madrid, Atenas, Los Ángeles, y Santiago de Chile. Como refleja el análisis llevado a cabo en estos capítulos, existen notables similitudes en la manera en la que los espacios públicos fueron ocupados y transformados en escenarios políticos para el debate y la reivindicación, así como en el papel desempeñado por las redes sociales como lugares para la acción, la comunicación y el encuentro. Además, también han sido identificadas numerosas similitudes en conexión con las ideologías, principios y objetivos. Estos movimientos sociales están siendo primordialmente liderados y constituidos por personas que exigen una democracia directa y participativa, y rechazan el sistema económico subyacente a la actual crisis financiera y a sus regímenes políticos. Pese a ello, el análisis de los distintos movimientos también muestra diferencias significativas tanto en los objetivos políticos como en trasfondo político y sociocultural. Por ejemplo, mientras que Aboelezz muestra cómo uno de los principales objetivos de la Primavera Árabe en Egipto era derrotar al régimen autoritario, el capítulo de Steinberg muestra cómo el movimiento Occupy en Los Angeles consideraba como prioridad la reivindicación de una democracia participativa.

A menudo estos movimientos sociales han sido criticados por no tener una auténtica agenda política. Sin embargo, el análisis de las ocupaciones y de sus discursos revela que, en realidad, responden a una lógica diferente, cuyo principal objetivo es la regeneración de las prácticas políticas, principalmente a través del diseño de buenas prácticas, coherentes con la ideología (de participación; de equidad, de cambio social) y con las alternativas propuestas: atenuando así el sectarismo, controlando los mecanismos de liderazgo, resaltando la participación de la ciudadanía, y promoviendo acciones masivas y espontáneas –a menudo con el respaldo de nuevas formas de comunicación, nuevos discursos, y el uso de los medios de comunicación. Por lo tanto, tanto

las *Primaveras Árabes/los Indignados/y movimientos Occupy* consideran la comunicación como un elemento clave para su propio surgimiento, definición y conformación; de este modo, estos movimientos prefiguran una forma diferente de hacer política.

La reflexividad social del movimiento fue, y continúa siendo, indudablemente, una de sus características más significativas. Así, desde la misma conformación del movimiento, las prácticas comunicativas fueron supervisadas, reguladas, y valoradas por las personas congregadas para determinar la medida en que estaban en consonancia con los principios y objetivos ideológicos del movimiento. Una razón importante por la que se atribuye tal relevancia a la comunicación en el caso que estamos estudiando es la convicción del movimiento de que, para cambiar el *statu quo*, se deben cambiar las prácticas políticas. Entre la diversidad de medios para provocar este cambio, podemos destacar la búsqueda de la inclusión social (garantizando la presencia de una pluralidad de voces en las asambleas), la horizontalidad (con portavocías cambiantes y que huyen del protagonismo), la transparencia y el impedimento del monopolio o de la apropiación de prácticas discursivas por parte de líderes y portavoces.

Teniendo todo esto en cuenta, en 2011 decidí abrir un espacio para la reflexión entre investigadores, principalmente investigadores que en cierta medida habían tenido contactos o habían participado en los diferentes movimientos. Mediante listas de difusión, blogs y páginas web (p.ej. la lista *Language on the Move; LING-ETHNOG List*) y utilizando contactos académicos en varios países, surgió un grupo de investigadores e investigadoras interesadas en estos movimientosⁱⁱ. Este volumen es el resultado de esta colaboración y reúne las contribuciones que abordan las dinámicas espaciales de los discursos. En los últimos años, se han propuesto también otros enfoques discursivos (véase, p.ej. Dang-Anh y Eble 2013; Potts, Simm, Whittle, y Unger 2014; Cárdenas 2014; Moustououi 2015; Bell y Díez 2015).

Fue, por tanto, en el transcurso de este intercambio y debate que empezó a dibujarse el objetivo que ahora define y caracteriza esta publicación – capturar la compleja interrelación entre prácticas sociales, espaciales y

comunicativas. Como afirma Stroud (2016), las turbulencias sociopolíticas pueden ofrecer a los investigadores un importante prisma conceptual a través del cual se captan “los “movimientos revolucionarios” perturbadores, donde diferentes órdenes y sistemas de entendimiento pueden unirse por medio de movimientos de disonancia, desacuerdo, y contestación” (Stroud 2016); citado en Kitis y Milani 2015:269). Además de las tensiones sociales, contradicciones y confrontaciones, la ocupación de las plazas está conformada y a su vez conforma utopías vivas en el presente (véase Martín Rojo en este volumen). El intento de estudiar fenómenos sociales en vivo desde el momento mismo en el que se producen, y con una perspectiva internacional, indudablemente representa un desafío teórico y metodológico.

La extensión y apertura de los espacios políticos

Un aspecto crucial en la conformación de estos movimientos sociales es la ocupación de los espacios urbanos, y no de cualquier espacio urbano, sino de las principales plazas y los centros de las ciudades en prácticamente todos los continentes. De hecho, esta ubicación contribuye, por un lado, a dotar de significado a los mensajes de las protestas, y por otro, a transformar el espacio urbano y la experiencia de sus habitantes.

La mayoría de las ocupaciones tiene lugar en las plazas (aunque no siempre es así), sin embargo, no se asignan a todas ellas los mismos valores simbólicos o de uso, dado que el diseño y planificación de las ciudades se produce en diferentes momentos históricos y bajo la influencia de diferentes ideologías y culturas (véase Sennett 1994). Como reflejan las investigaciones de los autores reunidos en este volumen, parece haber una diferencia entre las ciudades al norte o sur del Mediterráneo, y las de un lado y otro del Atlántico; destaca, en particular, el caso de Los Ángeles, que contrasta con el resto de lugares de protesta estudiados.

Los patrones de la ocupación también difieren en cada caso. Esto se debe, en parte, a la conformación del espacio –su tamaño y forma, las instituciones que alberga, las vías de tránsito, su ubicación dentro de la ciudad– y a las diferencias asociadas a la diversidad sociocultural. Por ejemplo, la prohibición de utilizar sistemas de megafonía y carpas en las ocupaciones en los Estados Unidos, o la aplicación de un conocimiento particular en la

construcción de infraestructuras, proveniente de las celebraciones religiosas (como las celebraciones del Ramadán que influyeron en la organización de la Plaza Tahrir en El Cairo), o de movilizaciones políticas precedentes (como las aportaciones realizadas desde la experiencia de Tabacalera; un edificio abandonado, que es aún un importante núcleo cultural y político de Madrid).

A pesar de que los autores de este volumen, dada la amplitud del estudio, no alcanzan a diseñar un mapa lingüístico completo de las protestas, su trabajo constituye una primera aproximación a los ‘espacios de representación’, esto es al “espacio vivido”, experimentado y transformado por los habitantes de la ciudad “a través de las imágenes y símbolos que se le asocian” (Lefebvre 1991: 39). El espacio de representación es el espacio de sus habitantes que se superpone al espacio físico, haciendo uso simbólico de sus objetos (Lefebvre 1991: 39). Las consignas, los carteles y murales que inundaron las calles de las ciudades durante las protestas fueron manifestaciones simbólicas de este espacio, pero también poderosos mecanismos para su producción. Los espacios de representación abarcan “espacios en los que desde el espacio hegemónico y estructurado se busca intervenir, codificar, racionalizar y, en última instancia, usurpar” (Merrifield 1993). Es, precisamente, en este espacio vivido donde actúan los nuevos movimientos sociales y se produce la contestación. A partir de este enfoque, podremos comprobar si existen varios nodos o centros, si se trata de espacios abiertos y/o vías de comunicación que no sólo conforman el movimiento de la ciudadanía en la ciudad y sus posibilidades de encuentro, sino también sus prácticas lingüísticas.

Plazas, mercados e instituciones gubernamentales

En los casos estudiados, las ciudades de El Cairo, Atenas, Madrid y Santiago de Chile, las ocupaciones tuvieron lugar en las plazas que han sido históricamente lugares de encuentro o nodos de tránsito. Todos ellos desempeñaron un papel importante en acontecimientos claves del pasado y han adquirido un valor simbólico, construido a lo largo de la historia. En el caso de Los Ángeles, aunque puede que este valor no sea tan obvio, el área en la que se desarrolló la ocupación compartía con las plazas un estatus privilegiado, situado frente a los centros de poder.

Las plazas son centros neurálgicos en la ciudad, constituyen el núcleo físico y representativo, así como el lugar del poder (presididos por las iglesias, el gobierno de la ciudad, los relojes y los bancos). En las ciudades capitalistas,

las plazas son también centros de comercio y de instituciones políticas (Lefebvre, 1968). Por eso, los lemas recurrentes en la mayoría de estos movimientos, que podrían resumirse como “estamos aquí”, “ni en twitter, ni en facebook, estamos en la plaza”, “somos el 99%”, y “no nos representan”, indican, efectivamente, que los manifestantes están dispuestos a tomar el control de las instituciones al mismo tiempo que demandan más participación en la vida pública.

Así pues, en todas las ciudades estudiadas, el lugar de la ocupación es también el lugar de las principales instituciones y/o de los símbolos que las representan, como, por ejemplo, instituciones económicas y políticas que estos movimientos están tratando de transformar, ya sea el poder político representado por el parlamento en la Plaza Syntagma de Atenas o el toro, símbolo del poder económico de Wall Street, en Nueva York. En algunos casos, sus connotaciones simbólicas se han ido gestando a lo largo de la historia, como lugares en los que los ciudadanos se han rebelado contra sus gobiernos. Éstos son, en concreto, los casos de la plaza Tahrir en Egipto, de la Puerta del Sol en Madrid, y de Sintagma en Atenas.

A pesar de que los movimientos sociales analizados en este libro –el levantamiento egipcio, los indignados españoles, los movimientos Occupy en Los Ángeles, los aganaktismeni (indignados) griegos y los estudiantes chilenos– son profundamente diversos en términos de cultura, composición social y en relación al tipo de sistema político en el que emergen y contra el que luchan, comparten precisamente la ocupación y transformación de los espacios urbanos como elemento que les caracteriza y permite considerarlos parte de una ola de protestas común. Todas las protestas conllevaron la ocupación de espacios públicos, con la excepción de Nueva York (Zuccotti Park es de acceso público, pero un espacio privado). Sin embargo, como señala Judith Butler (2011), nos estamos perdiendo algo importante en la comprensión de este fenómeno, si no tenemos en cuenta que lo que está en entredicho es precisamente el carácter ‘público’ del espacio; motivo por el que luchan las gentes cuando se reúnen. Por esta razón, las protestas fueron cuestionadas por comerciantes y empresarios, o en el caso de Madrid por algunas grandes marcas que veían su negocio obstaculizado por la concentración de personas en la acampada y en torno a ella.

Lefebvre considera que el espacio contiene virtualidades –como la obra y la reapropiación realizada desde el arte y sobre todo en las exigencias de los cuerpos de sus habitantes que se despliegan en el espacio que los rodea y se

extienden a través de él. Así, el espacio mismo se resiste a su gestión burocrática y posee el germen de un "contraespacio" que se desarrolla dondequiera que se lucha contra el gobierno del capital (Lefebvre 1991: 402-403). Dado que la transformación del espacio tiene siempre, como señala Lefebvre, implicaciones para las economías capitalistas. Cuando una comunidad lucha contra la construcción de desarrollos urbanísticos, cuando exige parques o espacios abiertos para el juego y los encuentros sociales, podemos ver cómo puede emerger un contraespacio en la realidad espacial: frente a la expansión sin fin de los intereses 'privados' y de la rentabilidad industrial (Lefebvre 1991: 381-382). Por ejemplo, en el caso de Madrid, en la Puerta del Sol, durante la acampada, se suspendieron las transacciones monetarias y se obstaculizó la actividad comercial habitual.

Las autoras y autores en este volumen abordan de manera diferente la pregunta de investigación que comparten, ¿cómo se produjo la transformación y apropiación del espacio mediante la producción de recursos semióticos y lingüísticos durante la ocupación de las plazas? Aboelezz analiza la transformación de la Plaza Tahrir en un "contraespacio" a través de la producción e interpretación situada de los mensajes de protesta, que se encuadran en seis marcos conceptualizadores diferentes (la plaza como: espacio simbólico, espacio central, espacio espiritual, espacio de trasgresión, espacio árabe y espacio glocal). García Agustín y Aguirre muestran cómo los manifestantes movilizaron narrativas (tomadas, por ejemplo, de una serie Manga), y las pusieron en circulación a través de distintos medios de comunicación y a través de distintos espacios en la ciudad, para activar así unos marcos particulares de interpretación con los que oponerse a la criminalización y lograr el reconocimiento de su espacio y sus acciones. Chun, al igual que García Agustín y Aguirre, destaca el papel de los transmedia y la relocalización de los signos de protesta que se trasladaban a través del tiempo, del espacio y a través de distintos medios de comunicación, para la transformación del espacio público. Por su parte, Goutsos y Polymeneas muestran cómo la producción de un espacio social y político en la plaza está inextricablemente ligada a la producción de identidades sociales y públicas, ya que la identidad del movimiento se construyó fundamentalmente en términos del espacio (por ejemplo, un sujeto colectivo creado a partir de quienes se agrupaban en la plaza). Finalmente, Steinberg explica cómo se produce un espacio político participativo dentro de las acampadas, mediante la participación en asambleas y a través de varias prácticas que movilizan los

cuerpos de los manifestantes (como los signos gestuales y el micrófono humano). Así, la producción de mensajes situados y enmarcados, la evocación de narrativas, imágenes, experiencias revolucionarias y su resignificación, y finalmente la articulación de espacios e identidades y la movilización de los cuerpos, son elementos que resultan esenciales en los procesos de desterritorialización y reterritorialización –propuestos por Martín Rojo–, por medio de los cuales los manifestantes reemplazan la organización tradicional y los usos del espacio y generan otros usos diferentes, acordes con sus propias creencias, ideologías y prácticas comunicativas.

Las diferencias en las formas y contenidos de la ocupación analizados ponen de relieve además la existencia de diferencias correlativas sociales y culturales, en lo relativo a la arquitectura generada, a la organización del espacio, a las infraestructuras y a los servicios que se proporcionaban. En todas las plazas se conformaron sectores en función de las clases sociales, grupos étnicos o generacionales (ver Sevilla, Fernández & Urbán 2012). Estas diferencias se reflejan también en las prácticas comunicativas, pues a pesar de que las revoluciones generan un número creciente de mensajes escritos políticos, económicos, administrativos; es necesario que los movimientos difieran en el valor que se les asigna, en su forma y gestión para que el proyecto revolucionario se realice (De Certeau 1984: 330).

En este sentido, es preciso señalar que los enfoques actuales que analizan los paisajes semióticos como una manera de entender el espacio a menudo ignoran el hecho de que los signos son el producto de un tipo particular de modernidad. De hecho, desde la antropología lingüística (Basso 1988 y Besnier 1995, entre otros), se ha señalado la ausencia total de signos escritos en algunas sociedades que, sin embargo, están profundamente preocupadas por el espacio; o el hecho de que los pocos signos disponibles aparezcan en inglés, a pesar de que éste no es el idioma que la mayoría de la gente habla en su vida cotidiana. Una falta de coincidencia similar entre la lengua de la alfabetización y la de la comunicación oral se ha encontrado en las primaveras árabes y en los movimientos indignados. En el futuro, un estudio comparativo en ciudades interconectadas contribuiría a explicar estas discrepancias y a poner de manifiesto la relatividad de las prácticas semióticas.

Lo señalado hasta ahora nos permite concluir que la ocupación de un espacio urbano significa la apropiación de un espacio de poder, la creación de un lugar de transgresión que adquiere gran visibilidad. A través de la ocupación, los ciudadanos adquieren agencia y generan un fuerte sentido de

comunidad. Este espacio urbano se construye entonces como móvil y efímero, tal y como Lefebvre imaginaba la ciudad del futuro (Lefebvre 1968, véase también Martín Santos 1988: 142, para una visión de la apropiación de espacios urbanos por individuos y grupos en movimiento).

Espacios físicos y virtuales interconectados

Además de los carteles y otros signos escritos y de las asambleas, en la transformación y apropiación del espacio urbano desempeñan un papel clave las redes sociales y el flujo instantáneo y viral de mensajes entre las comunidades reunidas en las plazas y las comunidades de seguidores virtuales.

Estos dos tipos de prácticas, la comunicación en redes y las acampadas de protesta, se han convertido en ‘marcas’ de la cultura de protesta contemporánea. Como señala Gerbaudo (2012: 12): “Las acampadas de protesta son lugares de un intenso comunitarismo, como se ve en el contexto de las asambleas y en la experiencia cotidiana de comer colectivamente, dormir, limpiar y defender el espacio; prácticas que, a primera vista, parecen tener poco en común con las experiencias que proporcionan las redes sociales”. En relación con estos polos, aparentemente contradictorios, de la acción colectiva contemporánea, algunos de los artículos de este volumen muestran cómo las prácticas en el espacio público y las prácticas sociales y comunicativas en las redes están interconectadas, y cómo los usuarios de Twitter y de Facebook se transforman en ‘ocupantes’. Ciertamente, hay una conexión online / offline omnipresente. Con la generalización de los dispositivos móviles, el discurso político mediático se ha vuelto más móvil y dinámico, y se observa una sólida relación entre el espacio comunicativo online y el espacio físico offline. Como señala Gutiérrez en relación con las plazas españolas, no estaban hechas de adoquines, sino de átomos y *bits*:

La vida analógica estaba íntimamente entrelazada con la digital. Inseparablemente. Durante la Acampada sol, el [Twittómetro](#) conectaba redes y plazas, espacios virtuales y físicos. La campaña [#AbreTuWIFI](#), que incentivaba abrir el WI-FI desde los apartamentos durante manifestaciones, alimenta esta nueva ciudad híbrida. Otro buen ejemplo: el mapa [#Voces25S](#), creado para proteger a la multitud de la violencia policial. Bastaba tuitear desde el teléfono móvil con la geolocalización activada para colocar la Alfombra Digital a la Ciudad Física. (Gutiérrez 2013)

Máxime cuando, estos movimientos crearon un sistema sin paragón en la historia de comunicación de masas: *streaming* de vídeo de asambleas, actas y documentos abiertos para cada reunión; formas de transparencia que son a la vez acción y comunicación. Comenzando con la transmisión en vivo de las protestas, la revolución finalmente llegó a ser televisada (Gutiérrez 2013).

Así, a través de ambas dimensiones comunicativas de protesta entrelazadas –físicas y virtuales–, los participantes reconfiguran permanentemente el contexto espacial de forma descentralizada, convirtiéndose la zona de protesta en un lugar temporalmente repleto de significaciones en el que surgen nuevas prácticas comunicativas. Como defiende Gerbaudo (2012: 12 y ss), el impacto de la redes sociales en los movimientos sociales de 2011 responde a lo que él llama una “coreografía de la asamblea”, es decir, a un proceso de construcción simbólica del espacio público y del agrupamiento físico de una población altamente dispersa e individualizada. Como resultado, los medios de comunicación social tienen un papel importante tanto en la fase inicial de estos movimientos como en el mantenimiento de las protestas, dado que su uso es crucial a la hora de: “guiar a las personas hacia actos específicos de protesta, dar a los participantes instrucciones y consejos sobre cómo actuar, y, finalmente, generar un relato emocional para dotar de sentido al hecho de estar juntos en el espacio público” (Gerbaudo 2012: 12). En este sentido, los mensajes de Facebook y los tuits de activistas han contribuido a generar un sentimiento nuevo de centralidad social, en torno a las ‘plazas ocupadas’, “transformadas en lugares *trending* o lugares magnéticos de reunión, con un fuerte poder de atracción emocional” (Gerbaudo 2012: 13).

Por lo tanto, las redes sociales pueden considerarse como la herramienta que canaliza los sentimientos individuales de indignación y facilita la reunión de personas y su acción colectiva en el espacio. El lema de la ocupación española “¡Ni en Facebook ni en Twitter, estamos en las calles!”, puede considerarse una respuesta a aquellos que ven estos movimientos como una mera “revolución de Facebook o Twitter”.

Los trabajos de este volumen se centran precisamente en este papel de los medios de comunicación en la transformación, en la deterritorialización y reterritorialización de los espacios urbanos. A este respecto, los trabajos de Martín Rojo y Chun muestran cómo el flujo constante y la interacción entre la comunicación en la plaza y en Internet, y la conexión con otras plazas por *streaming*, o los ecos de las voces de los manifestantes reproducidas en carteles y pancartas, atrajeron a gente desde sus hogares a las acampadas, y

contribuyeron a la reunión de personas y a la apropiación del espacio. Este poder de transformación del espacio se incrementa a través de la réplica viral de los mensajes. Así pues, las reivindicaciones que se escuchan en la acampada dan lugar a pancartas y carteles vuelven, a su vez, a ser cantados en manifestaciones; las resoluciones aprobadas en las asambleas se traducen en documentos escritos que luego se copian y pegan en diferentes foros; y todo lo que sucede tiene lugar simultáneamente, capturado en fotografías que circulan por Internet. Cuando algunos recursos semióticos se trasladan de un medio a otro y entran en una cadena de réplicas y reproducciones, su poder para transformar un espacio también se incrementa. De hecho, el impacto de las ciudades ‘ocupadas’ aumentó exponencialmente con cada retransmisión a través de los diferentes medios de comunicación y a través de las redes sociales en todo el mundo, lo que explica la interconexión entre las distintas ‘ocupaciones’.

Claramente, se necesitan espacios públicos materiales en los que puedan surgir espacios de representaciones alternativas. Lo contrario, sin embargo, también es cierto. Como muestra el artículo de Aboeazz, la circulación en una serie de plataformas en la red de las imágenes tomadas por fotógrafos profesionales y aficionados resultó sumamente relevante para la producción de los marcos conceptuales de interpretación de los acontecimientos. Así mismo, García Agustín y Aguirre dan cuenta de la interacción generalizada entre la comunicación online y offline: primero, las acciones se anuncian a través de Facebook y se vinculan a los vídeos publicados en YouTube; posteriormente, las acciones de protesta se reproducen en Internet, sobre todo en sitios web creados por los estudiantes y especialmente en YouTube; finalmente, las acciones son discutidas y evaluadas en Internet.

Se destaca así el papel de los medios sociales a la hora de alimentar una tensión emocional que fomenta la participación y el agrupamiento físico en las movilizaciones contemporáneas. Menor atención se ha prestado, en cambio, a determinar cómo el uso de estos medios conforma los ‘repertorios comunicativos’ (Mattoni 2012; Castells 2011) de los movimientos contemporáneos y el modo en que afecta a la experiencia de los participantes.

Las asambleas y las comisiones funcionan combinando en la toma de decisiones decisiones por consenso y por mayoría, con una estructura muy horizontal, sin líderes identificados y con mecanismos de rotación de las portavocías. Numerosos autores, como Zapata (2012), consideran que el papel

de las redes sociales en este contexto no es sólo producir un ‘campo magnético’ y un sentido de colectividad, sino promover la producción y distribución horizontal de los discursos. Las redes y herramientas digitales en este marco son de código abierto, por lo que toda la información está disponible en línea y los documentos se producen colectivamente. Los patrones de autoría se ven así reformulados: inteligencia colectiva significa autoría compartida y acceso abierto. El análisis del impacto de la comunicación de la red, en las asambleas y en las comisiones y grupos de trabajo, aparece como una tarea importante y aún pendiente para la investigación.

Participantes, comunidades, públicos

Con el objeto de comprender cómo tuvo lugar la producción de un espacio alternativo a través de las prácticas comunicativas mediante la movilización y la acción colectiva sobre el terreno, es preciso comprender quiénes conforman estas comunidades de acción. Sobre esta cuestión, los investigadores han destacado el importante papel desempeñado por los jóvenes de clase media y bien formados, familiarizados con las nuevas tecnologías, en el surgimiento de estos movimientos. Sin embargo, otros sectores sociales se unieron a ellos durante las movilizaciones. Como resultado, se han puesto de manifiesto en todos los movimientos las diferencias en cuanto a las categorías sociales, de género y étnicas de las personas que se movilizaron. Sin embargo, quienes se reúnen en las acampadas no sólo comparten experiencias políticas, sino también la experiencia diaria de comer, dormir, y organizar actividades de manera colectiva, emergiendo como resultado una intensa sensación de confraternidad y comunitarismo.

Además de este encuentro entre grupos diversos, más allá de la comunidad de activistas las acampadas contaron en todos los lugares con el apoyo de la población en general. La congregación física de personas en el espacio público y en las redes sociales se produce una identificación entre y con los participantes. Estas comunidades integran a los agentes de las ocupaciones, pero también han emergido a partir de ellas. Por ello, las comunidades son, precisamente, el tercer elemento clave de estos movimientos, junto con el uso de las redes sociales y las acampadas de protesta. Son ellas las que hacen posible los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Todo ello plantea una nueva pregunta, ¿de qué tipo de comunidades conforma

y es formada por estos movimientos? Las contribuciones en este volumen ofrecen diferentes respuestas a dicha cuestión.

Los movimientos sociales considerados en este libro son movimientos ‘populares’: movimientos que interpelan al ‘pueblo’ (o la ‘gente’) (Laclau 2005) como la mayoría de la población. Como señala Gerbaudo (2012), esta característica está perfectamente condensada en el lema del movimiento Occupy estadounidense de “somos el 99%”, y también está representada en el lema de la revuelta egipcia “somos una sola mano”, así como en la afirmación del movimiento 15M de representar a españoles ‘normales’. En el caso de Grecia, ‘nosotros’ se refiere ocasionalmente a las personas que sufren las políticas de austeridad de la UE/Troika. No obstante, en algunos casos, la ‘gente’ aglutina, tal como recoge la Figura 1 y ha sido señalado en el discurso zapatista: “a todas las *minorías* explotadas, marginalizadas, oprimidas, que resisten y dicen ‘Basta’”. En particular, para explicar el sentido de comunidad que comparte una posición de marginalidad común a través del planeta, expresado en la Figura 1, la noción de *cosmopolitanismo subalterno*, acuñada por Sousa Santos (2002), podría ser esclarecedora. De Sousa Santos se refiere a este concepto en el contexto de prácticas, movimientos, resistencias y luchas contrahegemónicas contra la globalización neoliberal, en concreto, a la lucha contra la exclusión social. Utiliza también, indistintamente, el término *legalidad cosmopolita* como un marco normativo diferente para lograr una *igualdad de las diferencias*. En este contexto, el término *subalterno* se utiliza para denotar a personas marginadas y oprimidas que luchan específicamente contra la globalización hegemónica.



Figura 1

En términos de comunidades e identidades, el empleo que se hace de las lenguas en Madrid o El Cairo refleja cómo, desde las comunidades locales aferradas a una norma monolingüe que favorece las lenguas nacionales, los movimientos Occupy han integrado otras lenguas, desde lenguas internacionales (como el inglés), a lenguas de migrantes, visitantes, o de otros movimientos. De este modo se dio un paso importante hacia el reconocimiento público de la diversidad y se apeló a una mayor interconexión entre movimientos y a una visión internacionalista. No obstante, el análisis del caso de Grecia muestra cómo, al menos en ese momento, no ha habido un alineamiento claro y consistente con los movimientos internacionales.

Métodos

En las últimas décadas, la investigación ha detectado una transformación significativa de las prácticas lingüísticas, desencadenada por la globalización y por los cambios de la economía política. Este cambio ha incrementado el multilingüismo en los repertorios de las personas y de las sociedades en general, así como la hibridación y la criollización en las prácticas lingüísticas.

Se ha demostrado que estas transformaciones están dando lugar a nuevas ideologías lingüísticas, que regulan las prácticas lingüísticas. Esta regulación es promovida por algunos sectores sociales y disputada por otros (Martín Rojo, 2010). Sin embargo, estas transformaciones hasta ahora apenas han sido abordados desde el prisma del espacio. Sólo de manera incipiente, están surgiendo nuevas tendencias que examinan cómo se imbrican el espacio y las prácticas lingüísticas. Entre ellas, la sociolingüística de la movilidad estudia cómo se configuran y representan los espacios y lugares, y de cómo las distintas interacciones e identidades dentro de los espacios determinan fuertemente los modos de usar el lenguaje (Blommaert et al., 2005; Blommaert, 2010). También recientemente, el campo de la sociolingüística urbana ha incorporado un enfoque espacial, lo que ha dado lugar a un debate considerable en torno a su definición e incluso en a la pertinencia de crear una corriente diferenciada dentro del vasto campo de la sociolingüística (Calvet, 2005; Bulot et al., 2001; Heller, 2005; Lamarre, 2013). A pesar de que estas contribuciones sean incipientes, lo cierto es que las ciudades han pasado a ser consideradas objetos de estudio (socio)lingüístico (ver, por ejemplo, con un enfoque similar al de este volumen, Pennycook y Otsuji, 2015).

En la última década, estas nuevas preocupaciones han dado lugar al campo que hoy se conoce como paisajes lingüísticos (cf. Shohamy y Gorter, 2009; Jaworski y Thurlow, 2010 para una visión general). Los paisajes lingüísticos dirigen nuestra atención al lenguaje utilizado en carteles, señales, pintadas e interacciones en espacios públicos, y los considera indicadores de tendencias lingüísticas, ideológicas y políticas más amplias (Landry y Bourhis, 1997). Entre los fenómenos que se estudian destacan el lenguaje y el discurso visual, las prácticas espaciales, los cambios provocados por el capitalismo global, como la creciente movilidad, y la, siempre en aumento, mediatización (ver, entre otros, Blommaert, 2013). De este modo, se convierten en objeto de estudio: la producción de nuevas configuraciones espaciales a través de prácticas comunicativas, tales como: la ocupación de espacios públicos, la expresión del mundo de la vida por parte de grupos en movimiento, y el desarrollo de nuevas vías y redes de comunicación dentro de las ciudades (ver Jaworski y Thurlow, 2010). Más claramente vinculado con este volumen, están los trabajos sobre Paisajes Lingüísticos de las movilizaciones y luchas sociales y políticas (veáse Stroud y Jengels, 2014; Stroud, 2016; Milani, 2015; Kitis y Milani, 2015).

El presente volumen refleja esos avances, pero da un paso más allá, con el objetivo de desarrollar un ‘enfoque espacial’ en el estudio del discurso que nos permita dilucidar cómo el espacio conforma los fenómenos sociolingüísticos y *vice versa*, cómo las prácticas comunicativas construyen la realidad urbana y nuestra experiencia del espacio. Un giro similar ha tenido lugar también dentro de la sociología urbana y la sociología histórica (cf. Harvey, 1989, 1993; Zukin, 1991, 1995; Gottdiener, 1994; Isaac, 1997; Tickamyer, 2000; dentro de la sociolingüística, Pennycook, 2010 en particular, desarrolla también un enfoque espacial).

En primer lugar, si uno de los principales objetivos de los movimientos Occupy es transformar las prácticas políticas, principalmente generando prácticas alternativas, coherentes políticamente, lo que incluiría nuevas formas de comunicación y nuevos discursos, la etnografía sería un método muy adecuado para abordar estos movimientos. Este enfoque “desvela la lógica que subyace a una forma de vida, junto con los mitos y ritos relacionados con ella, para capturar el sentido de un conjunto de prácticas” (Graeber, 2009: 222). De hecho, la participación del analista en los movimientos de protesta podría por un lado contrarrestar las burdas simplificaciones que operan los discursos hegemónicos, y por otro a que los investigadores y académicos encontraran un vía para su emancipación (Graeber, 2002: 62; ver también Kitis y Milani, 2015). No todos los autores en este libro comparten un enfoque etnográfico. Además, en algunos casos fue imposible hacer etnografía dado que las movilizaciones son impredecibles, y no fue posible estar en el lugar adecuado en el momento justo. Aun así, como apreciarán los lectores, ninguno de los autores y autoras se han involucrado en los movimientos con el propósito de hacer investigación. Al contrario, en todos los casos encontramos un intento por parte de las autoras y autores de involucrarse como participantes, desafiando la división entre investigadores y activistas. Así, en los casos de Steinberg y Martín Rojo, ambas autoras estaban involucradas en grupos y comités durante las protestas, y desarrollaron un enfoque etnográfico en este campo. Mientras que Goutsos y Polymeneas y Chun participaron en las actividades del movimiento, durante las que recolectaron su material de investigación. El resto de las autoras y autores, Aboezez, García Agustín y Aguirre Díaz, obtuvieron o complementaron sus datos a través de Internet.

En segundo lugar, si los espacios de comunicación *online* y *offline* están imbricados en la transformación del espacio urbano, ambos deben ser investigados. Las redes sociales no proveen de información de diferentes tipos:

Twitter es utilizado para compartir aspectos logísticos, YouTube para mostrar al mundo las acciones, los Blogs son usados para discutir, y todos ellos son utilizados para conectar a la gente. Para la editora, en este volumen los espacios de comunicación han demostrado ser lugares complejos y ricos, pero también perecederos o efímeros (algunos de los portales construidos por estos movimientos ya no se encuentran activos). Para el futuro, parece claro que necesitaremos diseñar nuevas técnicas para recolectar datos en espacios urbanos y virtuales, y de movimientos masivos que abarcan grandes distancias, de manera que sea posible documentar las prácticas comunicativas durante una protesta y organizarlas en bases de datos multimodales. La propuesta de Stroud y Mpendukana (2009: 380) de una etnografía más discursiva y basada en principios materiales podría ser un buen punto de partida para el estudio de los flujos de sentido en la sociedad, y de cómo y dónde los signos y las voces constituyen formas lingüísticas de recontextualización en una cadena/red de resemiotización a través de las diferentes tecnologías, artefactos y espacios (económicamente diferenciados). En el caso de las luchas sociales, los corpus de datos deben incluir: la disposición del espacio, la comunicación a través de redes y otros canales, los datos geoespaciales y georreferenciados (proporcionando información georreferencial y diseño de mapas), la información proporcionada, las asambleas y entrevistas presenciales y virtuales con activistas, y una colección de carteles, pancartas, pintadas y murales durante acciones interconectadas en ciudades de diferentes áreas culturales y geopolíticas.

Al mismo tiempo, debemos utilizar las herramientas de análisis disponibles, mientras exploramos nuevas estrategias analíticas para abordar datos multilingües, multimodales, móviles, virtuales e interconectados. Es más, como muestran los artículos en este volumen, es preciso repensar y redefinir algunos de los conceptos y herramientas claves que acuñaron los enfoques precedentes en el estudio de movimientos sociales y de sus prácticas comunicativas. Entre ellos se incluyen: la participación y los marco de participación, la agencia y autoría, la distinción entre espacios (*spaces*) y lugares (*places*), la localización, el multilingüismo e hibridación, así como conceptos con claro impacto analíticos como resemiotización, transmedia, entextualización y recontextualización, etc.

Por ello comenzamos estudiando las prácticas lingüísticas que encontramos en las protestas y recurrimos para ello a una diversidad de métodos que teníamos a nuestro alcance, incluyendo el análisis crítico del

discurso, la geosemántica, el análisis interaccional, la semiótica y el análisis sociolingüístico, etc. A medida que íbamos avanzando, todos estos enfoques han resultado ser herramientas útiles, pero hemos tenido que adaptarlos y reformularlos para capturar cómo se imbrican las prácticas comunicativas y los espacios urbanos donde ellas emergen. Así pues, en las sucesivas revisiones de nuestro trabajo, nos hemos ido desplazando de la ontología del espacio-como-contenedor y hemos conceptualizado el espacio como una construcción social, lo que ha mejorado la comprensión de los movimientos sociales y de su poder transformador del espacio urbano. Así, los lugares de las movilizaciones dejan de ser considerados meros escenarios donde emerge el lenguaje, para ser considerados la materia y al mismo tiempo el elemento generador de nuevas prácticas, y de nuevas formas culturales, políticas e históricas (Pennycook, 2010: 61-62).

No debe sorprender, entonces, la reunión de enfoques y métodos de análisis tan diferentes como el ACD, la sociolingüística interaccional y crítica, la geosemántica, y los paisajes lingüísticos en esta publicación. Todos y cada uno de estos enfoques y tipos de análisis contribuyen a plasmar la interrelación e interacción entre prácticas sociales, espaciales y comunicativas.

Una perspectiva nueva, como la comunicativa-espacial, obliga a revisar las metodologías tradicionales y abrir las ciencias sociales a nuevos enfoques, tales como la etnografía multisituada y la virtual, y nuevas técnicas, incluyendo el cine documental, las bases de datos multimodales y georreferenciadas, la grabación de vídeo móvil, etc. Necesitamos revisar y transformar nuestras herramientas de recopilación y análisis de datos, y desarrollar otras nuevas. Necesitamos, también, desarrollar nuevos medios para transmitir los resultados de la investigación, y para mantener un diálogo abierto con la ciudadanía. Lo que presentamos aquí representa un paso en esa dirección, pero, obviamente, aún queda mucho por hacer.

Aportaciones de este volumen al estudio de las prácticas comunicativas.

Los artículos incluidos en este volumen exploran la relación entre los espacios urbanos y las prácticas comunicativas, es decir, cómo las prácticas lingüísticas conforman y se ven conformadas por el espacio urbano. Algunos de los aspectos que se abordan ponen de manifiesto la producción y la transformación

de los espacios por medio de prácticas, ya sea el acto de transitar, de ocupar un espacio, de celebrar asambleas, y/o de colocar carteles.

Es precisamente a través de la movilidad y las redes comunicativas dentro de la ciudad que se producen las prácticas sociales y se construyen nuevas comunidades y subjetividades. Algunas de las redes de comunicación analizadas aquí son extremadamente nuevas, como las conexiones *online-offline*. La comunicación a través de las redes (móviles) sociales se puede interpretar como la producción de nuevas venas y arterias en la ciudad, que estimulan no sólo el movimiento de los individuos, sino también el de la multitud (las acciones de grupo se llaman específicamente *movimientos sociales*) (Sennett, 1994).

En *La geosemiótica de la Plaza Tahrir: una aproximación a la relación entre el discurso y el espacio*, Mariam Aboelezz explora la relación entre el discurso de los mensajes de protesta y el espacio de la plaza Tahrir durante la revolución del 25 de enero, demostrando que ambos se refuerzan mutuamente. El significado de los mensajes de protesta estaba ligado inexorablemente a la presencia física en el espacio y en el tiempo. Los mensajes no sólo se producían en relación con una revolución contra el gobierno egipcio: eran mensajes desde la plaza Tahrir, desde la capital egipcia, de gente egipcia que compartía un repertorio común de saber histórico y cultural. La plaza Tahrir se convirtió rápidamente en un espacio al servicio de diferentes funciones y recubierto de una variedad de significados. Uno de los marcos que la autora explora es el de los significados locales. El capítulo de Aboelezz demuestra cómo muchos aspectos de lo local se ofrecen para el consumo global: las lenguas y recursos locales se usan como ‘saber hacer’ tradicional para organizar estos movimientos, mientras los medios propagan la información sobre los eventos y las imágenes de forma global. En cierto modo, estos movimientos reflejan la postura de Virilio, “Adoro lo local cuando nos permite ver lo global, y adoro lo local cuando se puede ver desde lo global” (Virilio 1999: 112).

En *Toma la plaza: el papel de las prácticas lingüísticas en la disputa de los espacios urbanos*, Luisa Martín Rojo estudia, en primer lugar, los cambios en la producción y circulación de discursos de quienes participaron en la deterritorialización y reterritorialización de los espacios públicos. A través de un detallado análisis de las prácticas comunicativas podemos observar numerosos recursos y estrategias que definen a estos movimientos, como la personalización y la corporeización de los carteles, el dialogismo, la polifonía,

y estrategias como la resemiotización, así como las prácticas *transmedia*. La inclusión en el estudio del desarrollo posterior de este movimiento en Madrid tras el desalojo de las plazas permite analizar ciertas prácticas espaciales, como las nuevas manifestaciones organizadas como coreografías urbanas. En segundo lugar, este capítulo demuestra cómo estas prácticas transformadoras se relacionan con las ideologías del movimiento 15M, y cómo a través de ellas se prefigura un nuevo orden social y una concepción diferente de la práctica política. La proliferación de los mensajes en pancartas y carteles, creados en su mayor parte y de forma improvisada por individuos, y no organizaciones, es muestra tanto de sus demandas como del talento para formularlas. En estos carteles se evocaban lenguas diferentes, y algunos de los valores atribuidos a estas lenguas reflejan cambios sociodemográficos en curso. Otros sugieren que la plaza es un dominio en el que se da una regulación particular del mercado lingüístico.

Como argumenta Christian Chun en *Mobilidades del paisaje lingüístico en el parque de City Hall de Los Ángeles*, al transformar el espacio público de un paisaje institucional a un paisaje democratizador disputado y de disputa, sus ocupantes interpretaron vividamente un paisaje lingüístico móvil plagado de dinamismo. Analizar el proceso de resemiotización es crucial, dado el modo en el que formas semióticas específicas y multimodales se materializan en muchos de los carteles de los manifestantes. Al resemiotizar la representación del espacio de la ciudad como un espacio figurativo para la democracia popular, los carteles de los manifestantes funcionaron como un texto estímulo, diseñado para provocar y para empujar a la gente a la acción, o al menos para cuestionarse el estado actual de la sociedad. De este modo, los movimientos Occupy produjeron sus propios espacios para la interpretación; el espacio funcionaba como un lugar habitado, y de esta manera, las prácticas espaciales de los ocupantes, que evolucionaban rápidamente, se podrían interpretar como un intento de demostrar el funcionamiento de la democracia en acción.

En *La identidad como espacio: localismo en las protestas griegas de la plaza Syntagma*, Dionysis Goutsos y George Polymeneas analizan la compleja relación entre la dimensión local y la global; un tema que abordan diversos autores en este volumen. Goutsos y Polymeneas revelan una contradicción profunda. Parecía que Grecia iba a adquirir un perfil global en cuanto a manifestaciones y movimientos, centrándose en el derecho a ocupar y reutilizar el espacio urbano (Castells, 1983). Sin embargo, las protestas de 2011 en la plaza Syntagma fueron un movimiento de reterritorialización, ya que la plaza

se convirtió en el lugar central para la articulación de discursos, actuando así como el medio a través del cual se crearon colectivos y se localizaron políticas. Las protestas de Syntagma generaron un nuevo contexto en la política griega, mediante la incorporación de nuevos géneros y la articulación innovadora de los discursos ya existentes. Además, el estudio demuestra la coarticulación entre las identidades político-sociales y el espacio social y público, dado que la identidad del movimiento se construyó fundamentalmente en términos espaciales.

En *La asamblea de Occupy: experimentos discursivos en la democracia directa*, R. Lila Steinberg analiza las ‘asambleas populares’ como prácticas espaciales. Las asambleas se convirtieron en el foro principal para tomar decisiones, organizando acciones y formulando demandas. Estos eventos comunicativos se regulaban para evitar todos los aspectos negativos que se han identificado históricamente (esto es, manipulación de las asambleas, falta de operatividad). Steinberg estudia estas regulaciones con detalle en este volumen. Su análisis nos invita a reconsiderar algunos conceptos importantes, como el marco participativo, y la propia concepción de participación.

Las asambleas y los grupos de trabajo son plataformas para el pensamiento colectivo, el debate, y la investigación sobre materias específicas (especialmente en el caso de los grupos de trabajo). Como nos demuestra el capítulo de Steinberg en este volumen, los cambios introducidos a través del manejo de la comunicación en la asamblea van dirigidos a asegurar la participación efectiva, al mismo tiempo que establecen vías importantes para el desarrollo de un espíritu de comunidad. Con respecto a esto, el *mic* de la gente (micrófonos humanos), las caceroladas, y los signos con las manos hacen que la comunicación en masa entre los participantes y con los facilitadores sea posible (ver también Writers for the 99% 2011: 20-33).

Por último, en *Prácticas espaciales y narrativa, el Genkidama por la educación de los estudiantes chilenos*, Óscar García Agustín y Félix J. Aguirre Díaz estudian los *flash mobs* en términos de la construcción del espacio a través de la narrativa. La evocación de películas, videos musicales, o series televisivas en las protestas, como el uso de los *flash mobs* en las protestas de los estudiantes chilenos que analizan, responde al objetivo de crear nuevas formas de protesta que no sean tan fáciles de censurar (o incluso demonizar) por parte de los medios de comunicación o de los partidos políticos. El *flashmob*, una coreografía masiva, basada en series de televisión o videos musicales, convierte, en medio de una protesta, el espacio urbano en escenario

de una actuación improvisada. De este modo, las *flashmobs* actúan como recursos de recontextualización. A través de estas formas de protesta es posible evitar el uso del marco dominante para entender la situación política (y sus evocaciones) y reformular la cuestión creando una nueva narrativa que atribuye nuevos papeles y funciones a los actores sociales.

En resumen, el conjunto de estas contribuciones arrojan luz sobre la transformación de los espacios urbanos, demostrando el papel fundamental que juegan las prácticas comunicativas desarrolladas durante las ocupaciones físicas de las plazas, y a través de las redes sociales. Los agentes efectivos de esta transformación formaron una comunidad, compuesta no sólo un nombre colectivo (15M), sino también de un centro físico (Acampada Sol). Como investigadores e investigadoras, somos parte de la sociedad. Hemos vivido el surgir de estos movimientos y nos ha cautivado la energía y creatividad de estas protestas. Como investigadores e investigadoras en comunicación, queríamos contribuir a una mejor comprensión de la relación entre los espacios públicos y la gente que los usa y los transforma en espacios comunes, en nuevos espacios políticos abiertos y utopías de nuevas ciudades. Con este trabajo sobre los nuevos movimientos de protesta también buscamos una comprensión más profunda de los procesos comunicativos, de la comunicación de masas, de los órdenes sociolingüísticos y de las nuevas identidades. Además, dada la naturaleza reflexiva de estos movimientos y su conciencia comunicativa crítica, esperamos que nuestro análisis también sea útil para quienes se han visto involucrados en las protestas.

Notas

¹ Este texto fue publicado en el volumen *Occupy: The spatial dynamics of discourse in global protest movements* (Vol. 83). John Benjamins Publishing Company y previamente fue la introducción de un monográfico de la revista *Journal of Language & Politics* (2014: 13(4)). La editorial ha autorizado la traducción que ahora presentamos y que ha sido realizada colectivamente.

² La idea era que si los académicos participaban en este debate y se hacía dentro del marco de las actividades académicas, como son los simposios y una mesa redonda, podríamos adoptar un enfoque participativo y colectivo hacia el trabajo, que aportaría una información útil para los activistas. En este texto recojo algunos de los puntos clave y las conclusiones de este debate, que discurrió a lo largo de 2012, primero como un número especial en 2014 en *Journal of Language and Politics (Revista de Lengua y Política)*, y ahora como esta antología. Otras publicaciones han prestado menos atención a la comunicación y los

paisajes lingüísticos y semióticos de las manifestaciones (véase, por ejemplo, el volumen editado por Sevilla, Fernández & Urban 2012).

Referencias

- Basso, K. H. (1988).** “‘Speaking with Names’: Language and Landscape among the Western Apache” . *Cultural Anthropology* 3 (2): 99–130. doi: 10.1525/can.1988.3.2.02a00010
- Belli, S., and Díez, R. (2015).** “Una aproximación al papel de las emociones en la nueva ola de indignación global: la ocupación de espacios físicos y no-físicos”. *Sistema* 239: 83–88.
- Besnier, N. (1995).** *Literacy, Emotion and Authority: Reading and Writing on a Polynesian Atoll*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, J. (2010).** *Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Blommaert, J. (2013).** *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes: Chronicles of Complexity*. Bristol: Multilingual Matters.
- Blommaert, J., Collins, J. and Slembrouck, S. (2005).** Polycentricity and Interactional Regimes in ‘Global Neighbourhoods’. *Ethnography* 65: 205–235. doi: 10.1177/1466138105057557
- Bulot, T. C. Bauvois et Blanchet, P. (dirs). (2001).** Sociolinguistique Urbaine (Variations linguistiques, images urbaines et sociales). *Cahiers de Sociolinguistique* 6. Rennes: Presses Universitaires de Rennes. doi: 10.3917/csl.0701.0051
- Butler, J. (2011).** “Bodies in Alliance and the Politics of the Street”. *Trasversal. Eipcp*. <http://www.eipcp.net/transversal/1011/butler/en>.
- Calvet, L. J. (2005).** “Les voix de la ville revisitées: Sociolinguistique urbaine ou linguistique de la ville. Dans Signalétique et signalisations linguistiques et langagières des espaces de villes (conagurations et enjeux sociolinguistiques)”. *Revue de l’Université de Moncton* 36 (1): 9–30. doi: 10.7202/011987ar
- Cárdenas Neira, C. (2014).** “Inútiles y subversivos: representación transmedia de los estudi-antes chilenos en redes sociales”. *Romanica Olomucensia* 26 (2): 173–190. ISSN 1803-4136.

- Castells, M. (1983).** *The City and the Grassroots: A Cross Cultural áeory of Urban Social Movements*. London, UK: Edward Arnold. doi: 10.1017/s0963926800008075
- Castells, M. (2011).** “Comunicación, poder y democracia”. In #acampadabcn. (27/05/2011). Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2nWa32CTfxs>
- De Certeau, M. (1984).** *The Practice of Everyday Life*. California, CA: University of California Press.
- García Agustín, Ó. (2015).** *Sociology of Discourse. From Institutions to Social Change*. John Benjamins. doi: 10.1075.dapsac.61
- Gerbaudo, P. (2012).** *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- Gottdiener, M. (1994).** *The Social Production of Urban Space*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Graeber, D. (2002).** “The New Anarchists”. *New Left Review* 13: 61–73.
- Graeber, D. (2009).** *Direct Action: An Ethnography*. Oakland, CA: AK Press.
- Gutiérrez, B. (2013).** “Prototype 2: The Urban Micro-utopia. Spain’s Micro-Utopias: The 15M Movement and its Prototypes (Part 1)”. <http://takethesquare.net/2013/05/20/spains-micro-utopias-the-15m-movement-and-its-prototypes-part-1/>.
- Harvey, D. (1989).** *The Condition of Postmodernity*. New York, NY: Free Press.
- Harvey, D. (1993).** “From Space to Place and Back again: Re□ections on the Condition of Postmodernity”. In John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Robertson and Lisa Tickner (Eds.) (pp. 3–29) *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, ed. by. London: Routledge.
- Hatuka, T. (2011).** “Designing Protests in Urban Public Space.” *Metropolitiques.eu*. <http://www.metropolitiques.eu/Designing-Protests-in-Urban-Public.html> 14/09/2011.
- Heller, M. (2005).** “Une approche sociolinguistique à l’urbanité. Signalétique et signalisations linguistiques et langagières des espaces de villes (conagurations et enjeux sociolinguis-tiques)”. *Revue de l’Université de Moncton* 36 (1): 9–30. doi: 10.7202/011997ar
- Isaac, L. (1997).** “Transforming Localities: Re□ections on Time, Causality, and Narrative in Contemporary Historical Sociology”. *Historical Methods* 30 (1): 4–12. doi: 10.1080/01615449709601171

- Jaworski, A. and Crispin, Th. (2010).** *Semiotic Landscapes: Language, Image, Space*. London: Continuum. doi: 10.1007/s10993-019177-0
- Kitis, D. and Milani, T. M. (2015).** “The Performativity of the Body: Turbulent Spaces in Greece”. *Linguistic Landscape* 1 (3): 268–290. doi: 10.1075/ll.1.3.04
- Laclau, E. (2005).** *On Populist Reason*. London: Verso.
- Lamarre, P. (2013).** ““Catching Montréal on the Move” and Challenging the Discourse of Unilingualism in Quebec.” *Anthropologica* 55 (1): 41–56.
- Landry, R., and Bourhis, R. (1997).** “Linguistic Landscape and Etholinguistic Vital-ity.” *Journal of Language and Social Psychology* 16 (1): 23–49. doi: 10.1177/0261927x970161002
- Lefebvre, H. (1968).** *Le Droit à la Ville*. Paris: Ed. du Seuil.
- Lefebvre, H. (1991).** *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, H. (2009).** *State, Space, World: Selected Essays*. Edited by N. Brenner and S. Elden. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Martín Santos, L. (1988).** *Diez lecciones de Sociología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Rojo, L. (2010).** *Constructing Inequality in Multilingual Classrooms*. Berlin: Mouton de Gruyter. doi: 10.1558/sols.v5i2.373
- Mattoni, A. (2012).** *Media Practices and Protest Politics: How Precarious Workers Mobilise*. Burlington, VT: Ashgate.
- Merrifield, A. (1993).** “Place and Space: A Lefebvrian Reconciliation”. *Transactions of the Institute of British Geographers New Series* 18 (4): 516–531. doi: 10.2307/622564
- Milani, T. (2015).** “Sexual Cityzenship: Discourses, Spaces and Bodies at Joburg Pride 2012”. *Journal of Language and Politics* 14 (3): 431–454. doi: 10.1075/jlp.14.3.06mil
- Moustaoui, A. (2015).** “Resistiendo el régimen sociolingüístico institucional: Nuevas prácticas lingüísticas como estrategias de comunicación en el seno del Movimiento 20 de Febrero en Marruecos”. *EDiSo Working Papers*. <http://www.edisoportal.org/workingpapers> [accessed 20-01-2016]
- Pennycook, A. (2010).** *Language as Local Practice*. New York, NY: Routledge. doi: 10.1007/s10993-010-9185-0
- Pennycook, A. and Otsuji, E. (2015).** *Metrolingualism. Language in the City*. London: Routledge.

- Potts, A., Simm, W., Whittle, J. and Unger, J. W. (2014).** “Exploring ‘Success’ in Digitally Augmented Activism: A Triangulated Approach to Analyzing UK Activist Twitter Use”. *Discourse, Context & Media*, 6 (4): 65–76. ISSN 2211-6958. doi: 10.1016/j.dcm.2014.08.008
- Sennett, R. (1994).** *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. London: Norton. doi: 10.1353/jsh/30.1.292
- Sevilla, C., Fernández, J. and Urbán, M. (eds). (2012).** *Ocupemos el mundo! Occupy the world!* Madrid: Icaria.
- Shohamy, E., and Gorter, D. (eds). (2009).** *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery*. New York, NY: Routledge. doi: 10.1017/s0047404510000291
- Sol encampment conceptual Map. (2011).** Una línea sobre el mar. at <http://www.unalneasobreelmar.net/mapa-conceptual-de-la-acampada/conceptual-map-acampada-sol/>.
- Sousa Santos, B. (2002).** *Toward a New Legal Common Sense: Law, Globalization, and Emancipation*. London: Butterworths.
- Stroud, Ch. (2016).** “Turbulent Linguistic Landscapes and the Semiotics of Citi-zenship”. In *Negotiating and contesting identities in linguistic landscapes*, ed. by Robert Blackwood, Elizabeth Lanza, and Hirut Woldemariam. London: Bloomsbury.
- Stroud, Ch. and Jegels, D. (2014).** “Semiotic Landscapes and Mobile Narrations of Place: Performing the Local”. *International Journal of the Sociology of Language* 228: 179–199. doi: 10.1515/ijsl-2014-0010
- Stroud, Ch. and Mpendukana, S. (2009).** “Towards a Material Ethnography of Linguistic Landscape: Multilingualism, Mobility and Space in a South African Township”. *Journal of Sociolinguistics*, 13: 363–386. doi: 10.1111/j.1467-9841.2009.00410.x
- Tickamyer, A. (2000).** “Space Matters: Spatial Inequality in Future Sociology.” *Contemporary Sociology* 29 (6): 805–813. doi: 10.2307/2654088
- Virilio, P. (1999 [1996]).** *Politics of the Very Worst*. New York, NY: Semiotext(e).
- Wallerstein, I. (2011).** “the Fantastic Success of Occupy Wall Street”. *Commentary* 315 (15), 2011. At: <http://www.binghamton.edu/c/commentaries/archive-2011/315en.htm>; accessed 09/20/2014.

Writers for the 99%. (2011). *Occupying Wall Street. The Inside Story of an Action that Change America.* New York, NY: PR Books.

Zapata, G. (2012). “Los Nuevos Panñetos, las Nuevas Plazas. Redes Sociales y Movimiento 15-M”. In Carlos Sevilla, Joseba Fernández, and Miguel Urbán, (pp. 85–92) *¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!* ed. by. Madrid: Icaria.

Zukin, Sh. (1991). *Landscapes of Power: From Detroit to Disney World.* Berkeley, CA: University of California Press. doi: 10.1177/027046769301300241

Nota Biográfica

	<p>Luisa Martín Rojo es especialista en sociolingüística, se ocupa del multilingüismo en la educación y en otros ámbitos. Los resultados se han publicado en revistas internacionales y nacionales. Recientemente, ha realizado una investigación sobre los movimientos sociales que ha sido editada en forma de monográfico y reeditada como libro: <i>Occupy: The spatial dynamics of discourse in global protest movements</i> (Amsterdam: John Benjamin, 2016). Esta investigación se enmarca dentro del desarrollo de un análisis espacialmente situado de los discursos. Ha dirigido varios proyectos de investigación sobre la gestión de la diversidad lingüística y cultural, especialmente en el ámbito de la educación.</p> <p>E-mail: luisa.rojo@uam.es</p>
--	---